RÉPLICA

Ricardo Pavetti

Abordar el problema de la Guerra desarrollada entre 1864-1870, conlleva la posibilidad de encontrar por delante un amplio horizonte de expectativas. Entre éstas, el que suscribe estas líneas, no tiene sino palabras de agradecimiento para el doctor Francisco Doratioto, por su crítica ecuánime y sus comentarios académicos de alto nivel, sobre el trabajo *La Ocupación De Mato Grosso através de Fuentes Paraguayas*.

Hay coincidencia sobre los repositorios de fuentes que el doctor Doratioto consigna en su escrito. Todas las Secciones del Archivo Nacional deben ser objeto de rastreo. Si fue iniciada la investigación con la documentación de las Secciones llamadas *Historia/Histórica* (SH) *Nueva Encuadernación* (SNE), se debió al estado de deterioro en que se encuentran dichas fuentes relativas al tema. Esta situación es la que ha primado para efectuar la transcripción de "generosos trechos de documentación" como señala en su crítica el doctor Doratioto. En cuanto al archivo de Estanislao Zeballos, desde los tiempos en que se encontraba en la *Colección Gill Aguinaga* (formada por don Juan Bautista Gill Aguinaga) en el local de las calles Tacuarí y 25 de Mayo, en estado **completo** a hoy, se perciben muchas significativas diferencias en cuanto a su contenido. Al parecer fue "hallado", "descubierto" (como muchos *hallazgos* y *descubrimientos* efectuados últimamente en el ambiente cultural paraguayo) en medio de estridentes resonaciones, pero ya muy menguado de folios. Las pérdidas en los fondos documentales paraguayos resultan, a estas alturas, altamente preocupante.

En cuanto a la determinación del verdadero agresor, va a resultar dificultoso, llegar - por el momento - a un acuerdo, pero irá encaminándose a pesar de los diversos encares en ulteriores cruzamientos de opinión. La *voluntad destructiva* que se sobrepuso a otras voluntades, para liquidar al *Estado Nacional Independiente* paraguayo, puede entenderse si se considera que el modelo de Estado fuertemente intervencionista, en términos económicos - sobre todo -, que caracterizaba al de Paraguay, era exitoso respecto al proyecto liberal que se configuraba en el estuario del Plata (Buenos Aires).

De ningún modo se puede sugerir blandura (molice) alguna sobre la condición de la población de la Provincia de Mato Grosso. Las fuerzas paraguayas (Ejército y Marina) no estaban constituidas por ángeles. Si lo fueran, en todo caso, serían unos ángeles, armados y enfurecidos. De las fuerzas Aliadas puede decirse lo mismo. Toda guerra es dolorosa y, lamentablemente, la población civil casi siempre es la más afectada. Sobre los actos de violencia protagonizados por los ocupantes paraguayos, resulta altamente probable que obren numerosos testimonios en Cuyabá, en la misma Corumbá, en Ladario y en la ya amplia bibliografía "matogrosense". El signatario de estas líneas no ha podido comprobar la permanencia de una campana traída de Corumbá. Se dice que se encuentra en la torre izquierda de la Catedral de Asunción. En la otra no se halla, como se ha podido comprobar en una observación efectuada con el historiador César Colmán. El Monseñor Agustín Blujaki, historiador él mismo, no poseía las llaves de acceso a la torre del reloj (estas se encontraban en poder de la Municipalidad de Asunción, a cuya responsabilidad corre el mantenimiento del viejo artefacto) por lo que no fue posible realizar observación alguna. Hay indicios serios que se conserva allí una campana traída del citado distrito brasileño. De confirmarse esto se estaría ante una práctica que se repitió con las dos campanas traídas de Machareti (Mbucharé ty), localidad boliviana ocupada durante la Guerra del Chaco. Lo extraño del caso de la campana de Corumbá es que las fuerzas brasileñas, asentadas en Asunción hasta 1876, no la hayan retornado a su origen. Constituiría un acto civilizado devolver estos "trofeos".

La referida fiesta realizada en Corumbá presenta muchas aristas de interpretación. En primer término el distrito se convirtió en punto de convergencia de numerosos viajeros, empresarios, comerciantes, aborígenes de distintas parcialidades, emisarios, espías. En segundo término. Es probable que, por razones de supervivencia, los componentes de algunas familias no mostraran hostilidad hacia los ocupantes (¿los más prominentes?); los de otras, con mucha probabilidad, buscaron la proximidad con el propósito proveer información a la resistencia brasileña que, obviamente, nunca cesó. De todos modos no es extraño encontrar rastros de "confraternización" en toda ocupación.

En lo que concierne a la última consideración que realizara el doctor Doratioto. Efectivamente, en el lapso 1813-1870 el Paraguay se constituyó en un Estado nacional Independiente. Desde la fundación de

la República soberana e independiente, bajo la férrea dirección del doctor Francia, se fue consolidando un Estado. La Revolución de la Independencia del Paraguay se inició desde posiciones muy atrasadas: En los primeros momentos con el apoyo de la casi totalidad de esa especie de *tercer estado* (capas intermedias del Campo) y de una pequeña porción de la proto-burguesía de Asunción, se pudo llegar a la consolidación, mediante la *Dictadura* (forma de Estado) revolucionaria de bases democráticas. Por supuesto, no de una democracia liberal. La República inicia un proceso de institucionalización, bajo la dirección de la incipiente *burguesía nacional*, representada por los López y su entorno.

La organización del ejército nacional ha sido un instrumento decisivo para la supervivencia de la joven República. Al cambiar la base social de la oficialidad, el doctor Francia, apartó a los miembros de *aristocracia* criolla de los mandos de tropa y les privó de la posibilidad de erigirse en una suerte de *señores de la guerra*, como ocurriera en otras regiones del extinguido virreinato. El carácter **moderno** del Ejército paraguayo no le fue dado por la formación castrense de sus oficiales ni por lo actualizado de su armamento, sino por estar constituido en su totalidad por *ciudadanos*. Su efectividad dependió del *mando único*.

No se comparte el criterio que el gobierno de los López reprodujeron el modelo francista "con menor grado de violencia", como sostiene el doctor Doratioto. Los López fueron *continuadores* de Francia bajo otras condiciones, muy aperturistas en numerosos aspectos, pero al mismo tiempo **más duros** en términos de aplicación de la violencia. Todo esto dicho sin menoscabo alguno de estas personalidades históricas. Lo que produce fuerte impresión en Francia es el haberse sobrepuesto a una *casta* de estancieros y comerciantes uniformados y haber, así, consolidado un poder civil de claro perfil republicano.

Es claro que la *Dictadura* era férrea. No puede soslayarse que utilizara métodos crueles en la represión, sobre todo durante la gran conjura, de los adversarios de la independencia nacional. Pero de ahí a calificar de "despótico" a su largo gobierno hay una distancia enorme. Mucho menos viene la calificación de "patrimonial", sobre todo en el período francista. Durante el período de los López sí se perciben ciertos *rasgos patrimonialistas*, mas no afectan al *todo*. El Estado paraguayo heredó un sinnúmero de resabios que venían de la estructura colonial, pero no encaja el término *patrimonialismo* es esta experiencia histórica.

Asimismo, asignar el carácter de *totalitario* (el *totalitarismo* es un fenómeno de la primera mitad del siglo XX) a la Dictadura francista, no parece adecuado. Hay demasiados indicios que impiden la aplicación de dicho concepto a esta experiencia. La carencia de cuadros políticos y administrativos no puede cargarse a la cuenta de la experiencia política desarrollada en el lapso 1813-1840. El mismo Carlos Antonio López ¿qué pudo hacer, hasta 1853, en ése aspecto?. Doce años después del fallecimiento del fundador de la República, no hubo modificación del sistema educativo francista, salvo la **centralización**: en el francismo, la educación estaba **descentralizada** totalmente. Recién luego del reconocimiento de la Independencia del Paraguay, por parte de la Confederación Argentina, la situación comenzó a cambiar. La encerrona a que fuera expuesta la República del Paraguay - impulsada desde el exterior - si bien acentuó la carencia de cuadros capacitados para ejercer funciones administrativas y políticas, no constituye el origen de las mismas. Hay que retroceder más al fondo de la historia del Paraguay. Cuando gobierno del Presidente Carlos Antonio López, decidió enviar a los primeros becarios a Europa, con la condición de que el Estado se haría cargo de los gastos de los estudiantes de condición humilde y los padres "pudientes" deberían correr con los gastos de la formación de sus hijos; los citados progenitores prefirieron dejar a sus vástagos detrás de los mostradores de sus negocios. Parece ser que, durante el largo período colonial, el único paraguayo que estudió con el peculio familiar fue José Gaspar Rodríguez de Francia, tal vez por la visión amplia de su padre portugués Gacia Engraca Rodrigues da Franca, súbdito del Rey Español, que decidió proporcionarle a su heredero la mejor educación que se podía obtener en esta parte de la América meridional española.

Al producirse la deliberada demolición del Estado Nacional Independiente paraguayo en el último combate de Cerro Corá, se había procedido contra una sociedad, un pueblo, un Estado *decente* (en la acepción de Rawls) al cual los voceros de los "apóstoles del libre cambio" execraron con ese cinismo fatalista que sólo concibe el bien en términos de poder. De lo que se trata es indagar las poderosas razones justificativas, requeridas, para negársele - hasta hoy - el respeto, al dudar de su capacidad de reformarse a su manera, como lo venía haciendo.

A partir de 1870, formalmente, el Paraguay continúa su existencia; pero ya en condiciones de total dependencia. La guerra le privó de soberanía e independencia reales. Es ésta una situación lamentable, pero real. Cuando se tuvo que marchar a la defensa del Chaco los estadistas

liberales que habían llenado de oprobio la memoria de Francia y los López, se vieron en la necesidad histórica de bautizar fortines y unidades de batalla con nombres gloriosos y los extrajeron de la experiencia del Estado Nacional Independiente: Hasta un Regimiento Mariscal López se creó.